

NÚMERO 49
OCTUBRE, 2012



Porque todo tiene un pasado...

“Yo no soy un rebelde”

Publicación Nobel de San Juan del Río, Querétaro, México.

PRECIO PACTO \$ 13.75 PESOS

λογοτεχνία

ποίησι

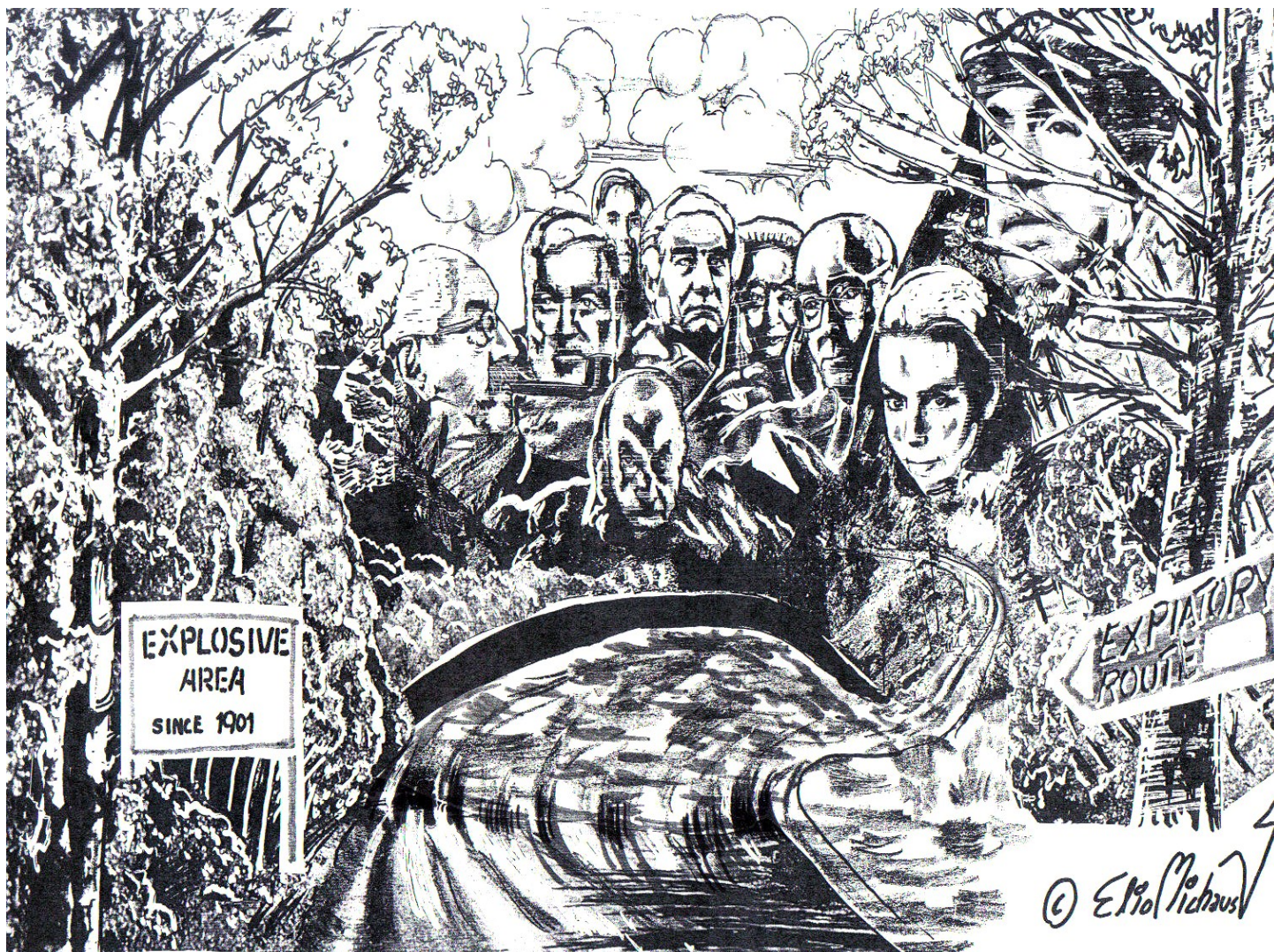
σχέδιο

yonosoyunrebelde.wordpress.com

yonosoyunrebelde@hotmail.com

Facebook: Yo no soy un rebelde

Biblioteca: www.par-tres.com



Participan: Gabriel León López, Elio Michaus, Pablo A. Junco, El Cartwright, El Bardo Darío Torvay, Abraxas, Adriana Barajas, Chrysthian Arturo Cortés Herrera, Amy Crow, Honorio Hernández, Juana Victoriano, José Blas, Fernando Roque, Juan Rock, Brian Montero, Edilzar Castillo, Aletsthemars Dargelos, Pedro III, Erick Paredes Stallone, Al Pacino, Le Jos Uis, Noé Nogue2, Noemí Hernández, Daria Orozco y Chic Young.

KLAN
KULTURAL
KANIBALES

PAR
TRES



CENTRO QUERETANO
DE AUTORES LITERARIOS A.C



COLUMNA EDITORIAL

Las siguientes páginas tratan de una sensibilidad literaria que puede encontrarse dispersa en el siglo pasado, y no de una filosofía literaria que nuestra época, hablando con propiedad, no ha conocido. Es bueno señalar, desde el principio, lo que estas páginas deben a ciertos autores viejos. Tengo tan poca intención de ocultarlo que se los verá en foto y citados a lo largo del número. De igual forma: El chiste fue conectar parecido estético con los no-rebeldes publicados.

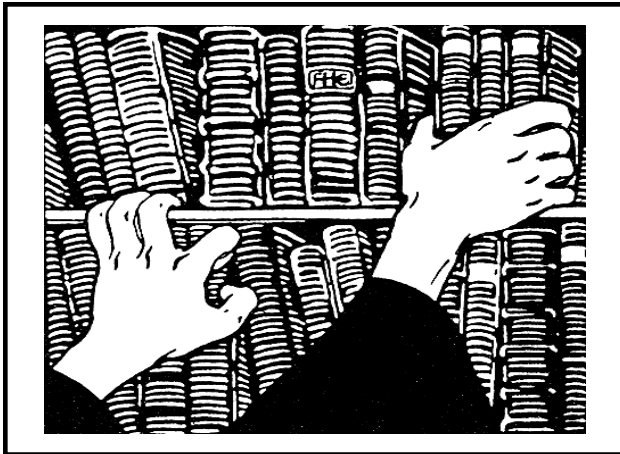
Como las grandes obras, los sentimientos profundos declaran más de lo que dicen conscientemente. Los pensamientos extraordinarios tienen un comienzo irrisorio. Nacen con frecuencia en una botella, el cigarro, o la vuelta de una esquina. Para que las ideas y acciones tengan la relevancia merecida es necesario el otro. La “otredad”, concepto muy importante en Octavio Paz, hace al escritor; determinación en el tecleo, al mito.

El agradecimiento eterno para los que ganan el Nobel de literatura es igual para los que invadimos la obra y sus tópicos: Así de canija resulta la memoria colectiva.

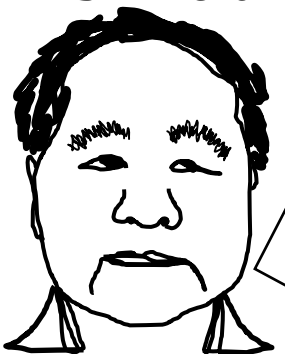
Termino recordando a Gabriel León López, colaborador —y lector asiduo— de *Yo no soy un rebelde*, que vivió desde la trinchera de un hombre culto. fue más que doce libros publicados —escritos, más de cien— y persona de sotana. Oriundo de Tejupilco, Estado de México, pasó los setenta con la determinación de quien sabe qué es la vida en semejante universo.

El cuarenta y nueve va para él. Contiene literatura, poesía e imagen, costumbre tal cual rezan las palabras de la portada.

Pablo A. Junco



PRESENTACIÓN



Dibujito: El Cartwright

GANÉ.

DETALLE EN PORTADA: *Lucid mind mountains.*

Lo surreal que puede ser la existencia... Mientras los extranjeros plagan nuestras costas y monumentos con su ética desnuda, la alineación del presente *Yo no soy un rebelde*, partió de “mochilazo” hacia otras latitudes, remotas, con el fin de hacer presencia en el anuncio del Nobel de literatura 2012. La misión: Instituir un grupo de “choque” que cada año recrimine al comité no haber otorgado dicho galardón a uno de los que escriben aquí.

En despistado trayecto, llegamos a Suiza: Primer error. No obstante, quisimos degustar unas auténticas enchiladas de la región: Segundo —una patinada tremenda—. Sobra decirlo: No localizamos una sola fonda.

Recordando el origen de los Nobel, nos lanzamos a territorio sueco. Internos ya en lo desconocido, perdimos una vez más el rastro, llegando sin saber a la poco difundida Ruta de la expiación, donde escultores de alta escuela rinden pleitesía al insigne Alfred Nobel, dinamitando sorprendentes desfiladeros que atraviesan una vasta extensión territorial en la creación de un escalofriante y onírico paisaje donde los grandes aún residen.

PD: Nunca llegamos a la sede y no importó en absoluto.
Yo no soy un rebelde, los genios sí.

Porque todo tiene un pasado...

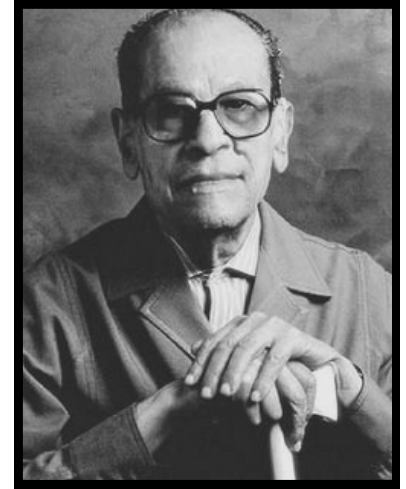
LOA A SAN JUAN DEL RÍO por El Bardo Darío Torvay

Tras catorce versos del soneto
no puede encasillarse tu grandeza;
pues no hay literaria fortaleza
capaz de contenerla en un libreto.

Si el objeto de loarte, cumpliéralo el discreto
latir de una rimada sutileza
fuera acaso: ¡EL SONETO! La proeza
y el triunfo en alabarte: ¡Mi secreto!

Tu puente, ¡oh, San Juan!, Dice tu historia
que cuenta sin palabras; tus deberes
son todo lo que alienta tu memoria.

Tus maquilas hacen olvidar placeres
por el canto triunfal, pleno de gloria
del poema orquestal de tus talleres.



1988: Naguib Mahfouz

PUEDO ESCRIBIR LOS VERSOS por Abraxas

Parodia al poema No. 20 de Pablo Neruda
Historia de un automovilista:

Puedo escribir los versos más grises en mi coche.
Escribir, como ejemplo: El vidrio se ha estrellado, y tiritan de frío los niños, como lelos.

El viento de mi coche gira muy viejo, espanta.
Puedo escribir los versos más grises en mi coche.

Yo la deshice, y a veces ella también deshizo.
En coches como éste, la tuve entre mis brazos;
la habié tantas veces, muy recio y quedito.

Ella me deshizo, a veces yo la deshacía;
cómo no haber amado sus callos tan rojizos.
Puedo escribir los versos más grises en mi coche.
Pensar que no lo rento. Sentir que lo he vendido.

Oír la noche bien mensa, tan mensa como ella.
Y el peso cae en calma, nos da escalofrío.

Qué importa si Leonor no pudiera buscarla.
El vidrio se ha estrellado, y ahora tengo frío.

Por ser "codo" los reflejos me espantan. Los reflejos.
Y Alma no se contenta con haberse perdido.

Como para ser cara ni un hada hoy la busca.
Ni su patrón la busca, y ella se ha perdido.

El mismo coche que hace parpadear otros faroles.
Nosotros, los de bronce, ya no somos los mismos.
Ya no la entiendo, es cierto; pero cuánto deshice.

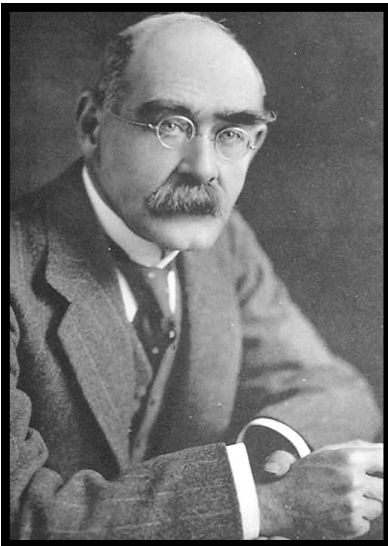
Mi voz tocaba el viento, para encontrar su oído.
Del potro. Será del potro. Como antes era de esos.

Feroz, su cuerpo, aclaro. Sus ojos tapatíos.

Ya no la siento, es cierto, pero tal vez la siento;
tan chaparra es Leonor, tan mayate su primo.

Porque en coches como éste, se me cayó en pedazos
y Alma no se contenta con haberse perdido.

Aunque éste sea el último favor que ella me causa
y estos los últimos versos con los que la describo.



1907: Rudyard Kipling

Alejandro Echegaray Olvera,
escritor autodidacta desde 1969.
Inédito.

Abraxas: Símbolo de los agnósticos referente
al curso del Sol durante los 365 días del año.

Porque todo tiene un pasado...

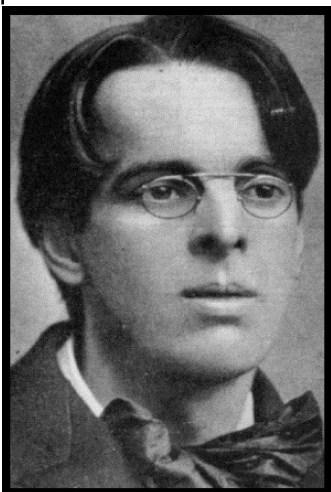
YO, EN MI YO SUPREMO por Adriana Barajas

Yo, en mi yo supremo
no siento placer
tampoco poseo secretos
un ojo divino es el guía
el colibrí mensajero.
Sanador del alma
almuerza alucinaciones
desde lo más insignificante
como sombras
devorando el Sol.
Vuelo del alma
que incita el deseo
siempre queda algo dentro
luchando por salir
y aún más:
Verdugos liquidando
sueños.



2004: Elfriede Jelinek

LA FIESTA DEL PUERCO por Chrysthian Arturo Cortés Herrera



1923: William B. Yeats

Un bípedo mal encarado. Ojos blanquecinos. El animal murió desangrado por la navaja que lo atravesó. Su piel me erizó, sus gritos me ataviaron pero me perdí en su sangre.

Líquido colorado.

Era la fiesta del puerco. La fiesta del amor. Y corrí al monte, a su asecho. El viento me rozaba plácidamente, yo sentía cómo recorría todo mi cuerpo, cómo subía l-e-n-t-a-m-e-n-t-e desde mi entrepierna hasta mi pecho. Él me miraba sonriendo. Yo me sentía deshacer, lo quería a mi lado, necesitaba su aliento.

Se acercó.

Suavemente comenzó a recorrer con una mano mi cuello, besándolo, d-e-g-o-l-l-á-n-d-o-l-o y chupando la sangre que emanaba de él; con la otra, su recorrido en línea recta, bajando a mis senos hasta mi pubis, arrancando el pequeño calzón y dejándome descubierta. Y un suave verde nopal nos cobijaba, ahogándonos en un cielo azul y cubriendo nuestros cuerpos de un líquido rosáceo. Así quedó mi cuerpo, degollado, rodeado

de tunas y garambullos.

TIEMPO SIN SAL por Amy Crow

Tiempo, no te regalo más, que el momento
aquel que ofreces agitado y presuroso.
Te regalo al que pasa desapercibido
y sufre de gloria entre tus remedios;
no es tu santo, sino tu pasajero
víctima de tu ilusión y zozobra de tu recuerdo;
magia negra a los ojos del incrédulo;
dicha del desvalido y abrazo del perdedor.

Sombras de tu corazón en las pesadillas del infante
una luz muere y tú renaces
a ti, tiempo querido, he de añorarte y odiarte todos los días de mi vida
que se han vuelto, completamente tuyos.



1945: Gabriela Mistral

EL TESORO DEL VIEJO ALI por Honorio Hernández

Quando un ser humano logra ser medianamente feliz
debe sentirse inmensamente feliz
porque la felicidad, en realidad, casi no existe.
Erasmus

Omar, era un niño debilucho y enfermizo que vivía con su abuelo Ali, en una rústica cabaña en el campo, cerca de un pintoresco pueblito desde que murieron sus padres, seis meses atrás. Ali era un abuelito excepcionalmente cariñoso, se desvivía por dar a su nieto lo mejor de sí mismo. A pesar de su avanzada edad, todos los días se levantaba muy temprano, cortaba leña para calentar la cabaña, ordeñaba la vaca, horneaba pan y cuando salía el Sol ya tenía listo el desayuno para su adorado nietecito. Después de arreglarse y desayunar salían a dar un largo paseo por el campo recibiendo los tibios rayos del Sol mientras Ali contaba maravillosos cuentos de aventuras que llenaban de alegría la tierna mente de Omar. Cierta día que daban su acostumbrado paseo, llegaron a la orilla de un río que rodeaba una alta montaña. El abuelo se detuvo a contemplar aquel bellissimo paraje. Enormes y viejos árboles de troncos retorcidos se alineaban en la orilla del río, reflejando el frondoso follaje en el largo y culebreante espejo del agua. El Sol brillaba con toda su f-u-e-r-z-a como si deseara derretir la nieve de la imponente montaña.

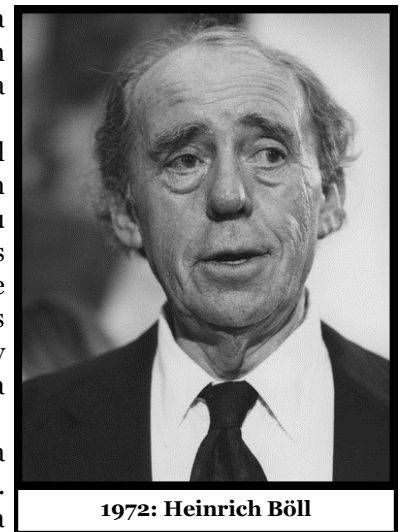
“Mira Omar, ¡qué bello lugar es este! Me parece el sitio ideal para esconder la herencia que voy a dejarte cuando parta de este mundo. Allá arriba, en la cima de la montaña, encontrarás el máximo legado que yo puedo darte. No es pequeña la herencia que voy a dejarte, a tu edad la imaginación es muy grande y la dejarás ir corriendo hacia maravillosos tesoros; pero tu inexperiencia no te permitirá imaginar todas las riquezas que existen mientras no las veas con tus propios ojos. Por el momento debo decirte que pronto partiré de este mundo, ya he vivido más años de los que alcanza la mayoría de los seres humanos y el momento de irme ha llegado. No sufrirás mi muerte, aprenderás a “enterrar” a tus muertos así como aprendiste a amarlos en vida. No atarás a tu existencia la tristeza de una partida, al contrario, llevarás por todos los caminos el feliz recuerdo de cuando eran vivos, sólo así los recordarás, vivos y felices, y guardarás para ti el amor que te dieron, porque es energía y esa nuca perece, sobrevive a la muerte del cuerpo y permanece intacto a través de los años. Entierra mi cuerpo aquí junto al río y nunca traigas lágrimas ni flores, llévate mi alegría para que siempre te acompañe, sube a la montaña poco a poco, no lograrás hacerlo en un solo día, tienes que irte entrenando hasta que llegue el momento en que alcances la cima y recojas la herencia que te dejo con todo mi corazón”.

Pocos días después, Omar cumplía la promesa hecha a su abuelo, de enterrarlo junto al río, aunque por el momento no pudo cumplirla del todo, porque las lágrimas salieron inconteniblemente de sus ojos; pero unos días después recobró la alegría tal y como su abuelo lo dijera, ya no pensaba en su muerte, sólo pensaba en las maravillosas historias y aventuras que en vida le contaba y dejaba volar su imaginación hacia la herencia que muy pronto poseería y lo haría tan rico que podría realizar todos aquellos viajes de los cuentos del abuelo. Era tanta su ilusión por la herencia, que diariamente salía a correr y hacer ejercicio para fortalecer el debilucho cuerpo que le impedía escalar la montaña para rescatar de su cima el preciado tesoro.

Pasaron algunos meses, Omar estaba cada vez más fuerte, y tan alegre, que ni siquiera notaba el paso del tiempo. Por fin llegó el preciado día en que Omar escaló la montaña. Era enorme su esfuerzo, cada paso que daba requería de toda su energía, pero ya estaba sano y el inmenso interés de llegar a la meta lo hacía superar todos los obstáculos; ya sentía entre sus dedos los preciosos brillantes y joyas que creara su fantasía.

Así llegó a la cima y descubrió el cofre que dejó su abuelo. Lo abrió inmediatamente y encontró una carta que decía: “Has escalado la montaña con gran esfuerzo y valor. Esto ha transformado tu enfermizo cuerpo en saludable y hermoso. No volverás a padecer enfermedades, ya tienes la base y el conocimiento para no permitir que tu cuerpo vuelva a debilitarse. De aquí en adelante serás siempre un atleta, el sudor y el esfuerzo son los mejores amigos de la salud; pero mi herencia no termina aquí, este es el principio de la más grande riqueza que un ser humano puede tener. Te lo dice tu abuelo que tanto te quiso y que vivió casi un siglo de fuerza y salud.

Lee detenidamente las cartas que para ti escribí, son la experiencia de un viejo, la sabiduría que durante toda mi vida pude adquirir. Tal vez no es gran cosa porque no fui un hombre célebre, modelo de la humanidad; pero te aseguro que mi experiencia te dará la felicidad. Felicidad, esa es mi herencia para ti, que iluminaste los últimos días de mi preciosa vida. Lee estos humildes consejos con atención; pero sobre todo, medítalos, porque la filosofía que sus palabras contienen, deberás aplicarla a tu propia vida y obtendrás así una felicidad tan grande como la mía.



1972: Heinrich Böll



➔ Aprovecharás el tiempo y no tendrás edad, nunca serás viejo, los años te darán experiencia y sabiduría; pero no cansancio ni debilidad y así, llegado el momento hablarás de la muerte como una simple partida y no como el final.

Atiende mis consejos e interpreta su mensaje: Siempre amarás a Dios desde la cima, no porque su altitud te acerque más a él, sino porque el esfuerzo de escalar la montaña te dará el derecho de su amor. Prefiere siempre comer el fruto de la rama más alta y cortado por tu propia mano, que recoger el caído, porque éste debilitará tu e-s-p-í-r-i-t-u y su excesiva madurez enfermará tu estómago.

Ámate a ti mismo, para que no tengas amor para dar a los tuyos y cuando ya no los tengas, puedas ser feliz en la soledad. No olvides que eres único en el universo, no hay nadie igual a ti más que tú mismo, por eso tus triunfos también serán únicos, a la medida de tu persona, no los compares con los de otros porque sufrirás envidia. Sin embargo, comparar el triunfo de ayer con el de hoy te motivará a la superación.

Vive en constante superación; pero ámate ahora por lo que eres y no por lo que serás mañana. Recordar es volver a vivir, por eso pon un filtro en tus recuerdos para que evoques sólo las dulzuras y olvides las amargas. Todas las mañanas al despertar plantea tu día como el mejor de tu vida y haz de eso tu meta diaria. Toma sólo lo bueno de las cosas y desdeña lo demás. Así también toma lo mejor de ti”.

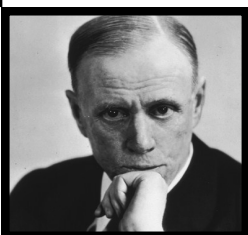
LA FISURA DE LOS VIAJES por Juana Victoriano

Engulles la palabrería de la tarde
diriges tu andar de sombrero cordobés
hacia la estepa citadina
avanzas ligero
espía sureño
tus extremidades apelan al Marín que sostenía
el grueso timonel de nuestra cama
tus cabellos son recuerdo de un cielo emborregado
de la faena rosada que nos puso a prueba
y te miro ocultándome a prisa
brújula en mano
cazando los puntos luminosos de tus bigotes rubios
zarpas entre la gente
navegante de jaurías apresuradas
y oleajes tiernos
Me sabes tan perdida
contada hacia la izquierda
que mi obstinada resistencia se refugia
en la fisura de los viajes
entonces yo por ti desde los escondrijos
goteando sobre esta enramada de edificios provinciales
porque ni todas las armas provistas
por enemigos misteriosos
han logrado conjurarnos entre el vocerío
existe una longitud abismal
una fatiga al linde de nuestros flancos
que evoca la deliciosa histeria
del que se sabe perdido siendo parte del otro.



1928: Sigrid Undset

EL RÍO ES ANCHO por José Blas

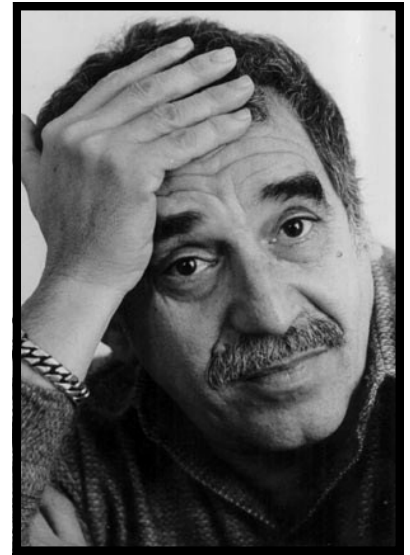


1930: Sinclair Lewis

Va cargando en la espalda
un enorme canasto de penas y carencias
sentado junto al río
tiene algunos recuerdos
mientras elige
lo mucho que tendrá que olvidar
sueña encontrar la vida al lado opuesto
pero el río es ancho y es escasa su fuerza.

QUIERO SUICIDARME, PERO NO SÉ CÓMO por Fernando Roque

He pensado muchas veces en qué hay detrás de la moneda
qué se siente al penetrar la nada
y hundirse para siempre en el olvido;
no son problemas reales:
Es siempre fastidio de la vida, de la gente
de mí mismo
es renunciar de una vez
al papel de esta obra
mala y aburrida que es la vida;
quiero irme de este mundo
estúpido y vacío...
Pero ¿cómo?
¿A qué recurrir para iniciar el viaje sin regreso
si todos los medios que se han inventado duelen
y no hay método tranquilo?
El gas me produce náuseas
el veneno tarda mucho
la bala es demasiado dolorosa
cortarse las venas mancha el piso
ahorcarse es muy tardado
tirarse de un edificio es muy traumático...
Quizá el método más efectivo
para suicidarse son los vicios
que te matan poco a poco
pero son más divertidos.



1982: Gabriel García Márquez

Miniatura sanjuanense: Del Nobel y de fucho... Ganó Mo Yan. En otras cosas: Los Gallos Blancos del Querétaro y su fútbol mediocre, derrota tras derrota y más derrotas... Y la afición, ahí está, heroica. ¿A quién recurrirá ahora? Imposible que venga un Pirata negro, un Interior fantasma, o un Goleador misterioso... Ni modo que PIRULETE. ¡Imposible! Ora sí, de ellos depende: O juegan a ganar —como Don Mo Yan— o se van a la segunda, otra vez.

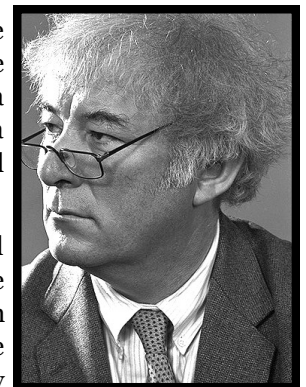
Con los atentos saludos, Juan Rock

PASEO DE LA PLAPLA por Brian Montero

Era 1984, a las orillas del Delta de Venus, y después de cien años de soledad se vino la muerte de Artemio Cruz, un mexicano más. En carne viva sentí los sueños de un seductor, pues el Conde de Monte Cristo, sintió la mano del muerto, se abrió el club Dumas, y Don Quijano Quijote de la Mancha y Robinson Crusoe miraron el retrato de Dorian Gray; durante el viaje al centro de la Tierra, el lazarillo de Tormes dijo: “La vida es un sueño”, pero la rebelión en la granja asustó al romancero gitano. Me pregunté: ¿Cuál es la verdad sobre el caso Savolta?

Ulises, dile a Lolita que el hombre ilustrado y el gran Gatsby firmen ya el contrato social, pues el sonido y la furia del hombre invisible, es una divina comedia. El guardián entre el centeno me platicó del hombre mediocre, nieto del señor de los anillos —¿o era de las moscas?— y yo con ganas de matar a un ruiseñor; pero el rico jugo de la naranja mecánica y las hojas de hierba, me hicieron pensar en *Guerra y paz* y *Frankenstein*. A sangre fría, huyo en la máquina del tiempo, y digo: ¿Por quién doblan las campanas? Debe ser por el cuervo.

Lo que el viento se llevó fue a Anna Karenina, porque Hamlet se fue al Trópico de cáncer; así que ve y dilo en la montaña, porque los hijos de la medianoche, tienen cita con Madame Bovary, y quieren vivir *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Fahrenheit 451 marcó mi termómetro, y dije: Se me antoja una copa de vino, de sorgo rojo, por favor.



1995: Seamus Heaney

Porque todo tiene un pasado...

MIOPE OLFATO por Edilzar Castillo



1967: Miguel Ángel Asturias

Estaba ahí
trastornada la noche
ambiciosa de luz
herida.

Agazapando el verso, se evanece
huye junto al violín ultrajado
mientras la escenografía se desangra
en quijotesca imagen.

Delicadas guadañas
vierten su canto
cuando acuñan
mayúscula mentira.

La befa de hipocrás
pergeña su disfagia
se inflama
cuando sólo sirve
para no servir.

Inspirado en la fiesta de cuatro años *Hipocrás con jazz*, ofrecida por el fanzine.

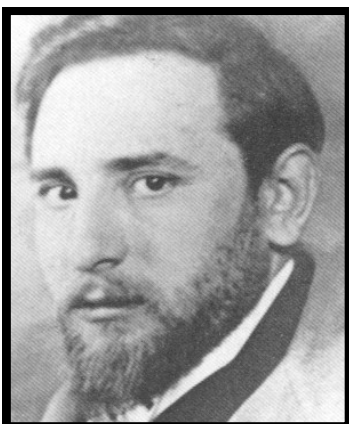
SOÑÉ QUE GANABA EL NOBEL por Aletsthemars Dargelos

La cuota *verde* del mes:

San Juan del Río es un lugar colonial y celestial, como tan celestial es la motita chidita que hay en sus alrededores: Para meditar, viajar y conservar la buena habilidad de no dejarse caer y arrastrar. Amo a mi San Juan del Río querido, porque me proporciona el material para la imaginación.



CRITERIO PROPIO por Pedro III

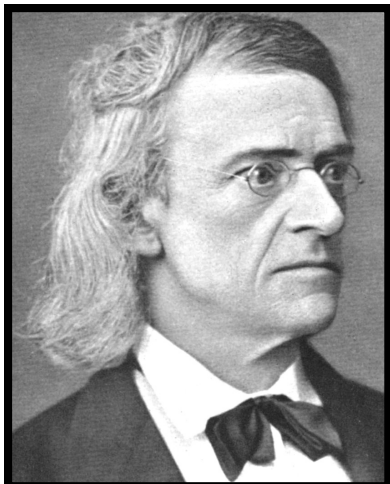


1934: Luigi Pirandello

Es triste saber
que te fuiste en enero
no quiero volver a casa
por esperarte
ayer, puse tu cara en la chica del porno
dejé de tocarme
y gemimos juntos, pero no revueltos
ella de placer arreglado
y yo por tu ausencia
por tu parte del escudo contra el mundo descubierta
por tu ex-mano, en mi mano
por el frío de tu cuarto
por tus mentiras a media madrugada
por los planes mal trazados
y los sueños de pederastia a medio soñar
es de hombres, soportar
es de dioses, dejarte ir
pero es de mí
gritar, sangrar, llorar
y continuar bebiendo y masturbándome, por horas
ia tu salud! En la nube negra de tu lejanía.

Porque todo tiene un pasado...

OTRO DÍA SIN TI por Erick Paredes Stallone



1902: Theodor Mommsen

Desearía que las rosas fueran rojas en invierno
desearía que los peces pudieran nadar en el desierto
desearía que las estrellas brillaran en el día
y que el Sol me calentara por las noches.

Desearía que las olas del mar me llevaran hacia ti
desearía que el viento me dijera tu nombre
desearía que en las nubes descansaras junto a mí
y que la lluvia recorriera nuestros cuerpos al amarnos sólo así.

Desearía que me dijeras que me amas
que me dijeras que no puedes vivir sin mí
que no te importa nada
que en la vida es suficiente con amarnos para ti.

Deseo tantas cosas imposibles, tantas cosas que no serán
pero a veces cuando la soledad toca a mi puerta
desearía sólo cuatro cosas en el mundo:

No tener brazos para no querer abrazarte
no tener labios para no querer besarte
no tener recuerdos para no pensarte

pero sobre todo, desearía no tener corazón para no seguir amándote así.

Por hoy sólo me basta con no soñarte
mañana cuando despierte, le pediré a Dios haberte olvidado
pero si no, no importa, sabré sobrevivir otro día más sin ti.

BAUTIZO por Al Pacino

Un escalofrío recorre
mi cuerpo señalándome
como culpable.

Sol que me abraza y tuesta
mi piel también me señala
como culpable, de nada
sirven las gafas que ocultan
el reflejo de mis ojos.

Al pasar raza cerca de mí
se convierten en aliados
del escalofrío y el Sol
todos me ven y me señalan
culpable lo soy
pero ¿de qué?

Zumbido en mi cabeza, mareo
estúpido que me hace sentir
mal.

Jamás pensé ser odiado
por lo que soy.
Escalofrío, dolor de cabeza
y me bautizaron con el nombre
de ser la maldita GRIPA.



2001: V. S. Naipaul

ECLIPSADÍSIMA por Le Jos Uis

Anís, hiel preámbulos del placer, telón para dormir, nadie sabía a eso antes de ti, por supuesto, la puerta de tu ternura me hace sonreír, cada vez que mencionas mi nombre es una canción y yo me siento infeliz por no poder corresponderte, que más quisiera poner a tus pies arena de Marruecos, quemar nuevamente Roma, atrapar el murmullo del sotavento en una caracola para tu oído, por eso, por ello enloquecí...

Es demasiado el regalo que algún ángel de la escala mayor ha dispuesto para mí, demasiada belleza tan rara que creo que tu vienes de la Atlántida. Por ti tiemblo ante las máquinas de la fábrica, los engranes de los symetros me horrorizan, la rutina de ser un número más en el reloj checador adelgaza mi fe, detesto colgar mi sueño en el prelude de la aurora, la foto fija en el humo de las chimeneas provocan reacción en el ritmo del corazón, pero lo soporto porque llegando a casa, en la mesa tulipanes besarán mis ojos, estacionaré el auto que fue mi gótico deseo para que tus pies nunca se cansaran, tú me agasajas una vez más con alubias y cerdo en salsa cristal. He comido más que Calígula en un bacanal, ahora a recuperar el ritmo, tú lo entiendes y te d-e-s-p-o-j-a-s del vestido, lo dejas en la silla, que después de potro sin arneses para actos no pronunciables nos servirá, en el espejo queda dibujada la silueta del morocho de tu piel, tus n-a-l-g-a-s son más rollizas que las de un obispo; anda ven y explora este Libro rojo danés en vida, este *Kamasutra* releído en la oscuridad, solos tú y yo, ven querida en esta noche sin estrellas.

— ¡Carcelero, abra los hierros! Traga infeliz perro homicida, deja de elucubrar tus lejanas perversiones.

Ya se fue ese quebrantahuesos, no soporta que tú y yo seamos felices, que en la pared me aparee con la tiza de tus piernas, como quisiera demostrarle que en cada rincón f-é-t-i-d-o estás aquí compartiendo heridas y sin sabores, te he querido toda la vida.

El auto de fe que la ley nos marcó línea divisoria. ¿Por qué ladraron los p-e-r-r-o-s aquella noche sin estrellas? ¿Por qué mi cerebro parece que estalla? ¿Por qué luces ahora callada y distante? El vestido de la niebla turba el libro de mi memoria, dónde está el bien, dónde está el mal —espuma de mar—.

Caín mató a Eva, el paraíso terrenal carece de sus torres gemelas, llamar al 0911, la ciudad está en d-e-s-c-o-n-t-r-o-l sin horizontes, sin cebolla, puerta, ni pan, un momento, un *zoom*, una manzana en la mirada hipnotizante de la serpiente. ¿Frío más partituras en la silla o cocino papas a la francesa en las rejjas? A gajos como se mira la Luna por la ventana, espejo del pecado original, Adán perdió la razón en la vereda, en el fino hilo de la realidad.

Radiante princesa me escuchas en la cuna de la oquedad, tú ya corriste con fortuna y belleza duermes en la acuarela de la eternidad, eclipsadísima cúbreme con tu vestido ven por mí, alarga tus fríos dedos no aguanto más el encierro de esta casa gris. ¡Carcelero, abra los hierros! Este mal nacido por fin recibió el perdón de Dios; ha muerto.



1957: Albert Camus

Miércoles
20:20:15

FRASES (POCO) CÉLEBRES (NADA) por Noé Nogue2



1920: Knut Hamsun

Y tú que te diste tus baños de humildad.

¡Chachita! Te cortaste el pelo.

¿Qué *show* hijo?

Ay hija, tú también.

No son moscas, son pasitas.

Si no eres Calcuta ¡por favor!

Cristo vencedor, calma tu ira y tu vigor.

Qué depresión me da tu caso.

Arrímate al fogón.

No manches que mataron a no sé quién, no sé cuándo.

Cuando termines de usar tu gato me lo prestas.

RESPIRAR (TE) por Noemí Hernández

Lo que comúnmente llamamos amor es, a saber, el deseo de satisfacer un voraz apetito con una cierta cantidad de blanca y delicada carne humana.
Henry Fielding

Pachis:

Me veo a mí misma como un pez fuera de una pecera, agonizando, dándole mordiscos al aire, arañando en escalofríos mi propio placer, con la piel abierta y el coño dando coletazos, frenético de desearte después de tenerte, volviendo una y otra vez a tu deseo... Me veo a mí misma delante de tus palabras, sintiendo cómo se clavan, haciéndome temblar, apreciando cómo el calor de tu boca azota mi p-i-e-l provocándome espasmos en la cabeza, sintiendo tus dedos moverse dentro de mí, segregándome gota a gota, hurgándome en el coño, en el culo, en la boca, en la piel, en mi p-u-t-a alma, en cada pedazo de mí que pueda producirme placer. Pequeños placeres, placeres errantes, placeres certeros, placeres tremendos, placeres. Tus caricias son, al tiempo, el veneno y el antídoto. Dentro-dentro. Sacándome el aire, llenándome de todo lo tuyo. Todo ese placer con el que me creas y me deshaces, como si me elaboraras en un tubo de ensayo y solo tú tuvieras el secreto de semejante alquimia.

Me veo a mí misma temblando, frente al espejo, con mis manos agarradas al lavabo y tus dedos apretando mis caderas. Restregándome tu aliento en la nuca, pasando tu polla por ese espacio inefable entre mis nalgas en el que caemos irremediadamente, una caída única en ese único vacío de ser gozo. Todo sexo, todo agua, todo tú. Macerándome en esos jugos de delirio que me preparas lento, paso a paso, con esa artesanía que tienes pa' follarme o lo que coño sea que me hagas que me deja así. Poseída. Me veo a mí misma f-l-o-t-a-n-d-o sobre mis orgasmos, mientras tus dedos exploran mis sentidos, mientras me sujetas la cabeza o me detienes o me niegas o me afirmas; mientras me meces o me mimas o me vuelves loca, mientras me azotas el culo o me follas con tus dedos o me haces gritar de gusto, mientras espoleas mis pezones, mientras hundes tu polla en ese inmenso y cálido lago en que me conviertes, mientras exploras con tu verga el oscuro cauce donde mi culo se convierte en gelatina.

Me veo a mí misma y me descubro gritando tu nombre a bocanadas, colapsada, herida de un placer p-r-o-f-u-n-d-o y misterioso que retuerce mi columna en orgasmos y machaca mi cerebro. Sin poder pronunciar apenas el mío. Atacada. Percibiendo cómo el deseo se multiplica sobre mi carne, se crece, se hace inmenso, me posee, me doblega, me alcanza. Advirtiendo cómo todo mi cuerpo responde como un perro atendería a los chasquidos de su amo, como los hilos de la marioneta se agitan desde una mano omnipotente o un gozne cede ante la disposición de su llave...

Me veo a mí misma rota de gusto, agotada en ti, con una cachondez perpetua metida en mis entrañas, segura de alcanzar las puertas de la percepción y del infierno, entregada a mi destino, sabiendo que haga lo que haga, piense lo que piense, esté con quien esté, tu veneno me corrompe y purifica al mismo tiempo, me hace buena y mala, me folla, me pervierte, me eleva, me consagra y, mientras, sólo puedo abrir la boca y respirar(te).



1993: Toni Morrison

LOS QUE NO HAN GANADO por Daria Orozco



1909: Selma Lagerlöf

Empecemos, sin obedecer orden alguno, por lo nuestro: Alfonso Reyes, Juan Rulfo y Carlos Fuentes; Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Julio Cortázar, como las más grandes omisiones. Luego, el panorama global es aún más inexplicable: Lev Tolstoi, Mark Twain, Marcel Proust, Benito Pérez Galdós, Franz Kafka, Paul Valéry, James Joyce, John Tolkien, Graham Greene, Vladimir Nabokov, Ezra Pound, Arthur Miller, Kurt Vonnegut...

La lista es muy larga y grosera. Grosera por los nombres que no lo obtuvieron. Se cuenta que sólo cincuenta años después de los dictámenes oficiales de la Academia sueca, se da a conocer el contenido y las razones de por qué a los demás finalistas “nominados” —entre comillas debido a que no hay ternas— no les otorgaron el galardón.

Resulta evidente que toda lista, todo premio, genera controversia. Más cuando hay razón política de por medio y los mecanismos para entregar el Nobel de literatura son tanto complejos. Yo digo que consigan y lean *The Nobel prize: A history of genius, controversy and prestige*, para que se enteren de maniobras más, maniobras menos del premio.

